



## Los libros de la nueva izquierda en tirajes masivos

# La Serie Popular de Ediciones Era (1969-1989)

Kenya Bello \*

Arnaldo Orfila participó en 1955 de una conversación sobre los problemas del libro, cuando era director del Fondo de Cultura Económica (FCE). La ocasión fue un foro organizado para celebrar 21 años de existencia de la editorial a su cargo. Entre otros asuntos, durante su intervención señaló que se publicaban tirajes reducidos de los libros en América Latina — en perjuicio de los autores, los libreros y los editores, así como del precio de venta—, porque el punto débil era la demanda de los lectores. Atribuía dicho fenómeno a la precariedad de las matrículas en la educación superior, a los hábitos de lectura especializados de los profesionistas y a los porcentajes de analfabetismo, que al mediar el siglo xx aún eran altos. Consideró que los editores podían asumir que, de los 157 millones de habitantes de la región, realmente sólo 2 millones serían los “posibles lectores” y para ellos se publicaba.<sup>1</sup>

A pesar del pesimismo al que convocaba este diagnóstico, es necesario notar que había tensiones entre lo que este editor platense decía y hacía, pues consciente de las dificultades, fue un gran impulsor de las ediciones de bolsillo, masivas y a bajo precio, tanto cuando llegó de Argentina para encabezar el FCE (en 1948) como cuando fundó su propia editorial, Siglo XXI, cuyos primeros libros se publicaron en 1966. Además de su contribución a la creación de colecciones de gran tiraje, como Breviarios, Popular y Mínima, en la historiografía se ha destacado la impronta que tuvieron sus posiciones de izquierda en los proyectos editoriales que impulsó, al igual que su importancia para el mundo editorial mexicano y latinoamericano del siglo pasado, pues fue un constructor de puentes regionales.<sup>2</sup> No cabe duda de que se convirtió en un agente clave para la masificación del libro en los mercados hispanohablantes, pero distó de ser el único. En las décadas

de los '60 y '70 hubo en México otras apuestas desde la izquierda para llegar a cada vez más lectores, que aún es necesario analizar a fin de construir lecturas más completas sobre los fenómenos editoriales del periodo.

Para avanzar en dicha dirección, esta investigación histórica estudia la colección Serie Popular, que creó Ediciones Era (en adelante Era) en 1969, tratando de entender cómo se constituyó en uno de los proyectos editoriales de tiraje masivo que las izquierdas mexicanas propusieron en el último tercio del siglo xx. Se trata de una colección cuya actividad fue exactamente de dos décadas, integrada por 86 títulos, distribuida en una época en que la producción impresa estuvo marcada por el surgimiento de nuevas corrientes políticas e intelectuales, al calor de las disputas de la Guerra Fría. Si bien su último volumen vio la luz en 1986, las reimpresiones continuaron hasta 1989, fecha en que dejó de imprimirse, ante el entorno de crisis política y económica. Además de que la propia editorial cambió cuando se incorporaron nuevas generaciones y actores, cuya historia está pendiente de explorar.

Me aproximo a dicha Serie a partir de tres apartados: en un primer momento ubico la actividad editorial de las izquierdas mexicanas en dos coyunturas: en los años treinta y sesenta; en el segundo acápite explico las características tanto de la editorial como de la colección objeto de este texto y cierro con una reflexión sobre el significado de su proyecto editorial *popular*. Se trata de un primer acercamiento al tema, con el que busco comprender los usos de lo impreso<sup>3</sup> desplegados en esta colección, interrogándome sobre ¿cómo incursionó esta editorial en el mundo de las colecciones populares? ¿Cómo entendió lo popular?, y ¿qué caracterizó a su colección en términos socioculturales e intelectuales?

Para dimensionar el sentido y el alcance que pudo tener una colección de libros, no sólo es útil ponderar el listado de títulos que la conforman, sino que es necesario considerar las misiones que le encomendaron sus creadores, pues a través de dichas representaciones de la colección podemos captar sus usos, es decir, cómo la tradujeron en prácticas. Entre las

\* Colegio de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

1 Arnaldo Orfila, “Los problemas del libro”, en *Universidad de México*, n.º 1, vol. X, septiembre de 1955, pp. 2 y 14.

2 Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, pp. 11-32 y 145-168; José Carlos Reyes Pérez, “Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la *nueva izquierda*”, en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México, El Colegio Mexiquense y Casa Abierta al Tiempo, 2018, p. 63 y Víctor Erwin Nova Ramírez, *Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana*, México, Uduel, 2022, Cuadernos de Universidades16, pp. 44-49 y 67-86.

3 Seminario Usos de lo Impreso en América Latina, “Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 13, septiembre de 2019, pp. 198-204.

propuestas historiográficas para pensar la colección, rescato los aportes pioneros de Isabelle Olivero, quien analizó el afianzamiento de las colecciones como práctica editorial en la Francia y la Europa decimonónicas, pues fueron el marco desde el cual se impulsaron diversos proyectos políticos, intelectuales y socioculturales. En su perspectiva, las colecciones son testimonio de las distintas misiones educativas, de politización y de divulgación, entre otras, que desde aquel siglo las prácticas de libreros y editores le asignaron al libro, también de los usos de este soporte y de la intención que conllevan de conquistar a un lectorado determinado.<sup>4</sup>

Me aproximo a la Serie Popular con estos lentes tomados de la historia sociocultural de los impresos, tratando de dar cuenta de las misiones que la editorial Era le asignó al libro y del lectorado al que aspiró llegar, así como de los rasgos que la caracterizaron en términos materiales, fundamentalmente a través de los propios volúmenes que conformaron la colección.<sup>5</sup> También recupero la historiografía que ha identificado las transformaciones vividas por las izquierdas en las décadas de 1960 y 1970, así como la que se ha concentrado en su actividad editorial.

## Las colecciones populares de la izquierda vigesimica en dos coyunturas

Para 1969, fecha en que se empezó a publicar la Serie Popular de Era, las izquierdas mexicanas ya llevaban por lo menos cinco décadas siendo agentes de difusión de lo impreso, tanto para formar a sus militantes como para contribuir a procesos educativos, entre otros objetivos. Sebastián Rivera Mir ha analizado con detenimiento el trabajo

4 Isabelle Olivero, **L'invention de la collection**, París, IMEC-Maison des sciences de l'homme, 1999, In Octavo, pp. 9, 10 y 15. A la ruta teórica trazada por esta investigadora se han sumado otros trabajos europeos como Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicolí (eds.), **La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial**, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017, pp. 19-26, poco atentos a las particularidades latinoamericanas. En América Latina, a su vez, hay un interés creciente por las colecciones como objeto de estudio. No obstante, todavía son pocas las monografías de largo aliento, como las de Miguel Ángel Pineda, **Editar en Colombia en el siglo xx. La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937**, Bogotá, Universidad de los Andes-UTadeo, 2019, o la de Freja Cervantes, **El pájaro transmutado en piedra: la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica**, México, UNAM, Tesis de doctorado en Letras, 2019. De cualquier manera, se trata de una bibliografía en la que predominan las colecciones literarias, en detrimento de otros usos de lo impreso. De ahí que sean un apoyo valioso, pero también se requiera seguir ahondando en los vínculos entre edición, militancia y política encarnados en las colecciones de finales del siglo xx.

5 Vale la pena destacar que esta editorial no tiene un archivo histórico disponible para la consulta y que quienes la dirigen en la actualidad no conceden entrevistas. Por tanto, quienes nos interesamos por explorarla en sus inicios, disponemos sólo de los libros y de los testimonios que dejó el equipo editorial fundador.

editorial de los comunistas de estas tierras en la década de 1930, haciendo hincapié en las dinámicas que permitieron, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el fortalecimiento de un mercado editorial del libro marxista, fundamentalmente a través de la creciente interacción entre los productores (ya fueran estatales, partidistas o comerciales) y los lectores.

En lo que respecta a editores y libreros del ámbito comercial, como Ediciones Frente Cultural, fue decisivo el paso que dieron de imprimir folletos de pocas páginas a la creación de Bibliotecas, que eran en realidad lotes de sus folletos agrupados en libros, a las que más adelante, como parte de una estrategia comercial, empezaron a llamar colecciones. En la trinchera partidista, el Partido Comunista Mexicano (PCM) fundó la Editorial Popular, en 1937, con el propósito de ofrecer folletos y libros baratos al proletariado. Contó con una Colección Popular que difundió las actividades institucionales y explicó las posturas políticas de sus dirigentes. En este periodo incluso hubo una oferta gubernamental ligada a la educación socialista, con colecciones como la Biblioteca del Obrero y Campesino o la Biblioteca del Maestro. Si bien es difícil conocer los tirajes de esta década con exactitud, los Talleres Gráficos de la Nación se enorgullecieron de haber sacado de las prensas 12 millones de ejemplares durante el sexenio.<sup>6</sup> Los escritos de o sobre Marx, así como del marxismo soviético tuvieron un peso importante en dicha producción impresa.

En aquel entonces, México se había convertido en uno de los polos editoriales del marxismo latinoamericano, debido a que la producción española se paralizó con el estallido de la Guerra Civil (1936-1939) y a que Argentina se encontraba en el periodo de su historia conocido como "década infame" (1930-1943), desencadenada por un golpe militar. El impacto de estos cambios permite reflexionar sobre la dimensión internacional en la que se han movido las izquierdas al editar.<sup>7</sup> La alternancia entre estos tres espacios geográficos, fundamentales para la edición en español durante el siglo pasado, fue cambiante. No obstante, es claro cómo las dinámicas sociopolíticas española y argentina influyeron en el mundo del libro mexicano tanto en los años treinta como en los setenta, ofreciendo márgenes de acción mayores a los proyectos editoriales locales.

En cuanto a la segunda mitad del siglo xx, a finales de la década de 1950 la izquierda partidista mexicana tenía un lugar marginal, en la medida en que el campo político estaba hegemonizado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). De hecho, luego de haber participado del frente amplio

6 Sebastián Rivera Mir, **Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)**, Raleigh, A Contracorriente, 2020, pp. 14-44 y 74-104, al igual que Sebastián Rivera Mir, "Making Red Books. The Popular Collections of the Mexican Left (1934-1940)", en *Mémoires du livre / Studies in Book Culture*, n.º 2, vol. 12, otoño de 2021, pp. 2-17.

7 Rivera Mir, **Edición y comunismo**, *ibid.*, p. 44.



que apoyó al gobierno cardenista, el PCM había vivido desde 1948 en un limbo jurídico, pues no se le había declarado ilegal, pero tampoco podía participar de los procesos electorales, situación que se mantuvo hasta 1978.<sup>8</sup>

A pesar de la debilidad en el ámbito partidista-electoral, existió un polo social en la recta final de los cincuenta, cuando se movilizaron ferrocarrileros, telegrafistas, maestros y estudiantes, colectivos que mediante sus demandas sindicales y laborales cuestionaron el corporativismo y autoritarismo de un régimen cuya apertura política hacia la oposición era reducida, reprimiendo aquellos movimientos que, en su perspectiva, minaban su autoridad.<sup>9</sup> La represión vivida por esos colectivos atrajo la adhesión de estudiantes e intelectuales, que casi de inmediato también se sintieron atraídos por la revolución cubana. En los círculos de izquierda se había manifestado inconformidad, que se vio reflejada en la búsqueda de perspectivas críticas al nacionalismo revolucionario priista.<sup>10</sup>

Así, en los sesenta se fue incrementado el descontento, a la par que aumentaba la politización. Como se sabe, el proceso no fue sólo local, sino que se entrelazó con distintas escalas de la geopolítica mundial. La propia Unión Soviética, luego de que se empezaran a conocer los excesos del estalinismo, se cuestionaría el desarrollismo de su modelo económico; luego de invadir Hungría, dejó de ser el faro que había sido para militantes e intelectuales en todo el mundo. En Europa habían surgido lecturas alternativas a las del marxismo soviético, lo que se conoció como marxismo occidental o socialismo humanista. A su vez, la revolución cubana fue un detonador de nuevos horizontes políticos en la construcción de sociedades socialistas desde y para América Latina. Por último, debe contemplarse que de las luchas anticoloniales surgieron posturas no alineadas y tercermundistas, que entrelazaron a América Latina con Asia y África, lo que amplió las voces y los repertorios disponibles. Esa multiplicidad de agentes y discusiones es lo que se conoce como Nueva Izquierda.<sup>11</sup>

Los libros y las publicaciones periódicas muestran la manera en que la edición también fue participe, registrando, al tiempo que promovía dichos cambios. Una parte de los usos que se le dieron a lo impreso fue la creación de catálogos

y colecciones abocados a dar voz a las nuevas izquierdas. Los géneros que se emplearon fueron variados, desde los reportajes y ensayos sobre los principales acontecimientos sociopolíticos de la época, hasta los tratados teóricos que renovaron las humanidades y las ciencias sociales.<sup>12</sup>

Vale destacar que las nuevas corrientes teórico-políticas, en plena efervescencia a finales de los sesenta e inicios de los setenta, permearon diversos escenarios. Como el académico y los planes de estudio de la educación superior. Por ejemplo, en la Escuela Nacional de Economía, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se discutió acaloradamente si se debían aumentar o no las horas que se dedicaban a la materia Teoría económica y social del marxismo, a finales de 1962 e inicios de 1963, cuando el cardiólogo Ignacio Chávez era rector. Quienes apoyaron la iniciativa debieron enfrentar a sectores de derecha organizados, que manifestaron su franca oposición. Por tanto, en una célebre discusión que se dirimió ante el Consejo Universitario, este rector dio su voto de calidad para aprobar el aumento de horas. El paso fue importante porque desde la década de los treinta se le habían cerrado las puertas de la máxima casa de estudios.<sup>13</sup> En contraste, hubo otros espacios de la educación superior en los que sí había tenido cabida, como el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

En ese sentido, los años sesenta y setenta fueron fundamentales para que se asentaran corrientes intelectuales asociadas a la izquierda, ya fuera "vieja" o "nueva", dentro de la universidad.<sup>14</sup> Tanto la institucionalización de las humanidades y las ciencias sociales en México, como su profesionalización se consolidaron en el periodo. Y no estuvieron exentas de politización.

Respecto a quienes estudiaban, desde finales de los cincuenta y en las décadas posteriores, aquellos que se identificaban con la izquierda, tanto en la UNAM como en el IPN y otros centros educativos, estaban inmersos en formas de sociabilidad vinculadas a círculos de estudio o asociaciones extracurriculares, que incentivaban una amplia actividad cultural. Entre otras actividades, propusieron estrategias de lectura colectiva, así como la producción de impresos propios, ya fueran volantes, periódicos e incluso periódicos

- 8 Ariel Rodríguez Kuri, *Las izquierdas en México*, México, El Colegio de México, 2021, Historia Mínima, pp. 96-99.
- 9 Jaime Pensado, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2013, pp. 36-39; Fernando Herrera Calderón y Adela Cedillo (eds.), *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*, Nueva York y Londres, Routledge, 2012, pp. 2-5.
- 10 Elisa Servín, "La experiencia mexicana de Charles Wright Mills", en *Historia Mexicana*, n.º 4, vol. Lxix, abril-junio de 2020, pp. 1740-1743.
- 11 Eric Zolov, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Durham, Duke University Press, 2020, pp. 22-37; Elisa Servín, *ibid.*, pp. 1738-1740.

- 12 Gustavo Sorá, *op. cit.*, p. 72 y 153; Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, pp. 167 y 168; José Carlos Reyes, "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina..." *op. cit.*, p. 46.
- 13 Jaime Pensado, *op. cit.*, pp. 126 y 194; José René Rivas Ontiveros, "Génesis, ascenso y debacle del muro en la UNAM, 1961-1968", en José René Rivas Ontiveros et al. (coords.), *Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68*, México, Grañén Porrúa-FES Aragón, 2020, pp. 119 y 120, así como María Elena Rojas y Jaime Ortega, "La crítica de la economía política como columna de la disciplina económica: un ejemplo de la normalización del marxismo. México 1976-1994", en *Universidad de la Habana*, n.º 293, enero-abril de 2022, s.p.
- 14 Jaime Pensado, *ibid.*, pp. 163 y 164; José Carlos Reyes, "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina..." *op. cit.*, p. 51; Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 1730 y 1743.

murales.<sup>15</sup> Amelia Rivaud y Mauricio Sánchez entrevistaron a María Fernanda Campa, estudiante del Politécnico y militante comunista, quien les compartió cómo fueron sus prácticas de lectura en la Vocacional:

Yo leí directamente **El Capital**, en un círculo ahí muy selecto yo creo del Politécnico. Nunca me voy a olvidar de la metodología, le tienes que entrar por capítulo... 24, y si no, lo demás no le entiendes nada, que es la acumulación originaria del capital, que es casi una novela de Marx [...] me di cuenta que era más fácil empezar del final y luego al revés, porque al principio son cosas teóricas.<sup>16</sup>

El testimonio de Emilio permite conocer un poco de lo que ocurría, poco antes de 1968, en el Nuevo Grupo, perteneciente a la Juventud Comunista, de la Facultad de Ciencias, en la UNAM:

Estábamos leyendo las novelas latinoamericanas y los manuales soviéticos de filosofía y de economía política, de Lenin y además de los blasfemos anatémizados trostkistas y de los maoístas, sí, leíamos a todos, incluyendo a los anarquistas y los liberales, pero todo, de todas las otras corrientes marxistas. Después nos llamaron a un seminario los sábados en Coyoacán sobre todo con profesores de la Facultad de Química, que sobre la base de textos soviéticos, ni siquiera de Lenin, fragmentos, eso. Pero me di cuenta que era para polemizar contra estas teorías, concepciones, guerrilleras, que tenían una gran importancia, mucha relevancia por el Che Guevara, asesinado en octubre del 67 [...] Como que querían orientarnos más bien hacia las cuestiones del Partido Comunista, de crítica a esas concepciones guerrilleras o algo así, ¿verdad?<sup>17</sup>

En conexión con dichas apropiaciones puntuales de textos disponibles desde la década de 1930, hay evidencia de que la producción y venta de libros asociados a los editores y a las editoriales de izquierda llegó a nuevos niveles en los sesenta,<sup>18</sup> que atestiguan simultáneamente la consolidación de clivajes políticos —en este caso también comunidades de lectura—, la capacidad material alcanzada por las propias editoriales y el aumento de la demanda por parte de los lectores. Dichos procesos corren paralelos con el gran crecimiento de la población nacional, que superaba los 19 millones en 1940, los casi 35 millones en 1960 y llegó a casi

50 millones en 1970.<sup>19</sup> Incluso las matriculas estudiantiles aumentaron, pues se elevaron de 27.059 a 115.523 alumnos en la Ciudad de México entre 1942 y 1966.<sup>20</sup>

El crecimiento de la producción editorial se vio reflejado en la capacidad de distribución y expansión de algunas casas, como Siglo XXI, que fundó filiales en Argentina y España. Conviene recapitular que el propio Orfila había introducido en la primera mitad de la década de 1960 las temáticas de la nueva izquierda al catálogo del FCE. El ejemplo más contundente fue la publicación, en marzo de 1961, del libro del sociólogo estadounidense Wright Mills, **Escucha, Yanqui**, cuyas ventas fueron de miles de ejemplares. El tiraje inicial de 20 mil ejemplares se agotó en un mes, por lo que en mayo se imprimieron 20 mil más, para agosto se hizo un tercer tiraje, con un nuevo apéndice, que sumó otros 20 mil más, de los cuales la mitad se envió a Argentina. El volumen apareció en la recién inaugurada serie Tiempo Presente, de la Colección Popular. En apenas un semestre este escrito de un intelectual de la nueva izquierda, en apoyo de la revolución cubana, logró colocar 60 mil ejemplares.<sup>21</sup>

El interés que hubo por la hazaña de los guerrilleros de la Sierra Maestra, aunado a la radicalización de su proyecto revolucionario, tuvo consecuencias en el mundo editorial mexicano. A diferencia de lo ocurrido a finales de los años treinta, cuando confluyeron los esfuerzos estatales, comerciales y partidistas en favor del libro marxista en México, los gobiernos de los sesenta y setenta ejercieron una censura selectiva contra las publicaciones de izquierda.

Se ha magnificado lo ocurrido con Orfila en el FCE, quien luego de casi dos décadas al frente de la paraestatal, fue obligado a renunciar, en 1965, por haber publicado **Los Hijos de Sánchez**, una investigación etnográfica del antropólogo estadounidense Oscar Lewis sobre la pobreza en México. Ese fue el pretexto, pues el cambio de mando en el FCE en realidad obedeció a un rechazo del programa editorial de izquierda que Orfila había impulsado en los años previos.<sup>22</sup> No obstante, como ha señalado Erwin Nova, con fuentes provenientes de la policía política, una vez recuperado el control de la empresa estatal, a ninguna de las editoriales privadas de izquierda se le impidió publicar por aquellos años. Ni siquiera a ese nuevo emprendimiento de Orfila que fue Siglo XXI. De hecho, el giro conservador que tomó la edición estatal en México, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), fue aprovechado por las editoriales independientes, que vivieron una época de expansión.<sup>23</sup>

15 Amelia Rivaud Morayta y Mauricio Sánchez Álvarez, "Una mujer de verdad: lectura y militancia de María Fernanda Chata Campa", en **Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, n.º 96, diciembre de 2013, pp. 76-89 y Amelia Rivaud Morayta, "Tengo la primera edición en español de *El Capital* del año que yo nací", en Patricia Pensado Leglise (coord.), **Experimentar en la izquierda**, Buenos Aires, Clacso, 2013, pp. 279-301.

16 Amelia Rivaud y Mauricio Sánchez, "Una mujer...", *ibid.*, p. 83.

17 Amelia Rivaud, "Tengo la primera...", *op. cit.*, p. 290.

18 José Carlos Reyes, **"El sueño mayor de hacer libros": Era. Cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989**, México, CIDE, tesis de maestría en Historia Internacional, 2016, p. 117 y Nova, *op. cit.*, pp. 87-89.

19 Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 141.

20 Jaime Pensado, *op. cit.*, p. 29.

21 Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 1759 y 1764.

22 Gustavo Sorá, *op. cit.*, pp. 146-160.

23 Nova, *op. cit.*, pp. 61, 62 y 70.



Sus libros se vendieron bien tanto en el mercado nacional como internacional, particularmente en Sudamérica; hasta que los golpes militares fueron, uno a uno, cerrando las posibilidades de circulación. Entre 1964 y 1976, Brasil, Uruguay, Chile y, por último, Argentina, atestiguaron la clausura de librerías y editoriales, el saqueo de bibliotecas, así como el incautamiento y quema en hogueras monumentales de miles de ejemplares. En campañas que buscaron extirpar "el cáncer marxista". Muchos editores e intelectuales se vieron obligados a exiliarse.<sup>24</sup> A pesar de que en México también se reprimió a la izquierda armada mediante una guerra sucia, no se paralizó la actividad editorial militante. ¿Cuál fue el proyecto de Era y cómo se insertó en este escenario? Es lo que busco explicar con más detalle en los apartados siguientes.

### Una editorial hija de la nueva izquierda

Como parte de los proyectos editoriales vinculados a la nueva izquierda, Era fue fundada en 1960 por los hermanos Jordi (1931), Francesc (1932-2013) y Neus Espresate (1934-2017), junto con el artista plástico Vicente Rojo (1932-2021) y el impresor José Hernández Azorín (1930). De las iniciales de sus tres diferentes apellidos proviene el acrónimo que le dio nombre a esta casa, cuya historia ya abarca seis décadas en la actualidad. Todos sus fundadores fueron exiliados españoles, hijos de exiliados que se refugiaron en México, y el primer libro que publicaron fue el reportaje **La batalla de Cuba**, de Fernando Benítez, con un ensayo de Enrique González Pedrero. Ambos brindaron un testimonio de actualidad que agotó sus 5 mil ejemplares en un mes.<sup>25</sup> El proyecto de publicar libros como éste fue propiciado por sus trayectorias políticas y laborales, mismas que muchas veces les ayudaron a identificar qué temas serían de interés para los sectores de izquierda.

Por ejemplo, Vicente Rojo formó parte de las filas comunistas a inicios de la década de los cincuenta. A su vez, Jordi Espresate y José Hernández Azorín militaron en el Movimiento Español 59 (ME'59), fundado tras el triunfo de la revolución cubana y que fue invitado a participar en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana, en 1960. Eran jóvenes que no sólo habían vivido en carne propia la Guerra Civil durante su infancia, sino que crecieron en contacto con ideas republicanas, socialistas, comunistas y marxistas.

24 Para el caso argentino, véase Gustavo Sorá, *op. cit.*, pp. 240-248.

25 **Ediciones Era. 35 años**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, Homenaje a un Editor, pp. 8, 61-82. Además de este material conmemorativo, con entrevistas y testimonios valiosos, el mayor referente hasta ahora es la investigación que realizó desde la historia intelectual José Carlos Reyes, "**El sueño mayor de hacer libros...**", *op. cit.*, p.191. Remito a la consulta de dicha investigación a quienes deseen conocer con mayor detalle la historia de la editorial.

La revolución cubana atrajo su interés entre muchas otras razones porque era una plataforma importante para seguir adelante con la lucha antifranquista.<sup>26</sup>

No sorprende, entonces, que su proyecto haya estado orientado por una perspectiva política comprometida. Aunque se negaron a aceptar ayuda de partidos u organizaciones porque querían mantener su autonomía y por eso se constituyeron como una empresa privada. El catálogo de Era fue pensado desde el inicio a partir de colecciones, que poco a poco se fueron ampliando. En el periodo 1960-1989 llegaron a tener once colecciones.<sup>27</sup> El punto de partida fueron dos: Ancho Mundo, sobre los problemas políticos mundiales o, en la perspectiva de sus creadores, los "temas de nuestro tiempo", y Biblioteca Era, dedicada al ensayo, la crónica, el testimonio, la novela y el cuento. Así, la incursión en la ficción y la no ficción los ha distinguido a lo largo del tiempo. En este último ámbito, Ancho Mundo se compuso de reportajes, ensayos y entrevistas, sobre la Guerra Civil Española; la Guerra de Vietnam; el movimiento por los derechos civiles y la historia de la CIA en Estados Unidos; la situación del Apartheid en Sudáfrica; o de otras realidades tan diversas como la de Corea y Camboya, o más próximas como la guerrilla en Bolivia y la coyuntura brasileña en la que se produjo el golpe militar de 1964. La mayoría de los volúmenes que la integraron son traducciones, muchas de ellas del francés.<sup>28</sup>

Es necesario tener presente que la incursión de la familia Espresate en el mundo impreso se remonta a 1949, cuando el padre, Tomás (1904-1994), compró la Librería Madero asociado con Enrique Naval (1901-1958), compatriota que había vivido primero en Argentina y luego recaló en México, y que había trabajado anteriormente en una editorial. La adquisición de la librería, en realidad, fue un plan de emergencia para Tomás Espresate, ante el declive que vivió el comercio de textiles en la posguerra, que lo obligó a buscar otras formas de ganarse la vida. Aunque no tenían la misma experiencia, bajo la conducción de ambos exiliados, la librería dejó de vender libros baratos y de texto, para renovar su fondo con "libros joya". Se abastecieron mediante editoriales argentinas, españolas (Aguilar, Espasa-Calpe, Labor), posteriormente francesas (NRF, Plon, Hachette, Gallimard o Presses Universitaires de France) y se fueron haciendo de una clientela que llegó a formar una peña cultural.

26 Juan Rodríguez, "La delegación del ME'59 en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 126-128, al igual que Juan Rodríguez, "Entrevista a Jordi Espresate Xirau", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, p. 141-145.

27 Las otras nueve colecciones fueron Colección Alacena, Colección Imágenes, Cine Club Era, El Hombre y su Tiempo, Enciclopedia Era, Serie Popular, Biblioteca Era. Serie Claves, Problemas de México y Obras Completas de José Revueltas.

28 **Ediciones Era**, *op. cit.*, pp. 64 y 66.

Un par de años después le compraron a un estadounidense una imprenta, a sugerencia de José Hernández Azorín, que llamaron Imprenta Madero. La embajada de la Unión Soviética se convirtió en uno de sus primeros clientes importantes, pues le imprimieron su **Boletín**. Al paso de los años realizaron impresiones para la UNAM, el Instituto Nacional de Bellas Artes y otras dependencias gubernamentales. De hecho, gracias a la demanda que tuvieron sus trabajos, compraron más maquinaria y mudaron la propia imprenta cada vez que requirieron instalaciones más grandes.<sup>29</sup>

De este modo, es posible observar que las bases de esta editorial hunden sus raíces en aprendizajes de más de una década sobre el mundo de las librerías y de las imprentas en la Ciudad de México. Que aún así resultaron insuficientes, pues cada vez hubo que sortear retos. Primero gestionar una librería, luego una imprenta y por último una editorial. Jordi Espresate ha señalado cuán decisivas fueron figuras como Enrique Naval y Arnaldo Orfila en el recorrido de los diferentes nodos de la cadena del libro:

[...] cuando empezamos nadie de nosotros sabía nada de libros: nos ayudó mucho Reinaldo [sic] Orfila, el que era director de Fondo de Cultura Económica, que estaba a dos cuadras de la imprenta; y recuerdo que yo iba allá y le preguntaba: "¿Y cómo calculo el coste del libro?", "¿Cómo es el asunto de los derechos de autor?", "¿Cómo se organiza la venta de libros a los libreros?", y él siempre me lo explicaba y nos ayudaba.<sup>30</sup>

En términos de modelo comercial, Era se fundó, precisamente, con las aportaciones de los cinco socios y un crédito de la Imprenta Madero. Los cinco cofundadores acordaron no cobrar salario y vivir de otro trabajo durante los primeros 10 años. De hecho, fue hasta 1971, a once años de actividad, cuando sus finanzas les permitieron tener finalmente un sueldo proveniente de los ingresos de la editorial. Esto se debió a que comenzaron a tener "ventas fuertes", de modo que la producción aumentó, les exigió mayor dedicación e ingresaron nuevos colaboradores para seleccionar textos, cuidar las ediciones y las traducciones, así como para los aspectos operativos. El historiador José Carlos Reyes estableció que en 1978 Era publicó más títulos de la Serie Popular —diez, que el total de títulos de sus dos primeros años. La mayor productividad de dicha colección se registró en el cuatrienio que va de 1974 a 1978.<sup>31</sup>

Asimismo, es necesario contemplar que contaron con redes en los ámbitos académico, cultural y periodístico, que supieron emplear para fortalecer su propuesta editorial, pues

gracias a Vicente Rojo fueron cercanos al suplemento **México en la Cultura**, así como a diferentes proyectos vinculados con Difusión Cultural UNAM.<sup>32</sup> Dicho capital cultural fue un insumo valioso para allegarse de autores, propuestas de libros, así como obtener reseñas de los volúmenes que ponían a la venta.

En suma, cuando Era lanzó su Serie Popular, en 1969, recurrió a una fórmula editorial consolidada entre los editores del siglo xx, pero que le tomó 9 años alcanzar por medios propios. A tono con los tiempos, su apuesta popular le permitió ir en busca de los lectores interesados en las discusiones políticas, los actores al igual que las movilizaciones del momento, desde los tirajes de bolsillo y masivos. Fue entonces cuando las ventas de la editorial se incrementaron y tal incremento no puede disociarse de los formatos más baratos a los que recurrieron, tampoco de la efervescencia protagonizada por la Nueva Izquierda.

Para ese momento, ya habían experimentado en varias ocasiones con lo que suponía lanzar una colección. Habían aprendido de sus fracasos de ventas, como la Enciclopedia Era o Cine Club Era, que no supieron cómo seguir o no contaron con textos para darles continuidad, por lo que fueron descalabros financieros. En contraste, la Serie Popular les permitió afianzarse en el ámbito que les funcionaba, según explicó Neus Espresate en 2013: "[...] empezamos a publicar todas las posiciones de la izquierda, y eso fue de las cosas que nos salió muy bien".<sup>33</sup>

Como se abordó en el acápite precedente, no fue la única colección de este tipo en la época. Por ejemplo, Siglo XXI contó con la Colección Mínima, al menos desde 1967, mientras que el exiliado español Juan Grijalbo dio a las prensas Grijalbo 70, colección con la que reconfiguró su fondo sobre marxismo, dejando atrás los textos de la ortodoxia soviética.<sup>34</sup> ¿Cuáles son las particularidades de la propuesta que concibió Era? Su Serie Popular se publicó durante veinte años (1969-1989), como expliqué al inicio del artículo, y está conformada por un total de 86 títulos, cuyas propuestas y apuestas analizo en el último apartado.<sup>35</sup>

29 Juan Rodríguez, "Entrevista...", *op. cit.*, pp. 145 y 146. También es posible recurrir al testimonio "Jordi Espresate, el librero socialista", recabado por la librería veracruzana Mar Adentro y disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=rT57A1kP9bA> minuto 19 a 36.

30 Juan Rodríguez, "Entrevista...", *ibid.*, p. 147.

31 **Ediciones Era**, *op. cit.*, pp. 67-69, así como José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, p. 117.

32 José Carlos Reyes, "Ediciones era y Siglo XXI", *op. cit.*, p. 53.

33 Valeria Añón, "Lo difícil es mantener la posibilidad del no'. Entrevista a Neus Espresate", en **Orbius Tertius**, n.º 27, vol. XXII, junio de 2018, p. 5.

34 Manuel Rodríguez, "Cosas del abuelo Cebolleta", en **Babelia. Suplemento cultural de El País**, disponible en [https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220\\_116300.html](https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220_116300.html) [Consultado el 8 de enero de 2020].

35 José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, pp. 67-70 y 79.

**Tabla 1. Serie Popular Era**

Nº	Autor(es)	Título	Traductor(es)	Año
1	Daniel Cohn-Bendit, Jacques Sauvageot, Alain Geismar y Jean Pierre Duteuil	<i>La rebelión estudiantil</i>	Manuel de la Escalera	1969
2	Fernando Benítez	<i>Los hongos alucinantes</i>		1969
3	Ernesto Che Guevara	<i>Pasajes de la guerra revolucionaria</i>		1969
4	Pablo González Casanova	<i>La democracia en México</i>		1969
5	Carlos Franqui	<i>Cuba: el libro de los doce</i>		1970
6	André Glucksman	<i>Estrategia y revolución</i>	Julián Meza	1970
7	Louis Althusser	<i>Lenin y la filosofía</i>	Felipe Sarabia	1970
8	León Trotsky	<i>Imágenes de Lenin</i>	Felipe Sarabia	1970
9	Isaac Deutscher	<i>El maoísmo y la revolución cultural china</i>	José Luis González	1971
10	General Giap, prólogo de Ernesto Che Guevara	<i>Guerra del pueblo, ejército del pueblo</i>	X	1971
11	Fernando Benítez	<i>En la tierra mágica del peyote</i>		1971
12	An que edré Gunder Frank	<i>Lumpenburguesía: lumpendesarrollo</i>		1971
13	Gastón García Cantú	<i>Las invasiones norteamericanas en México</i>		1971
14	Ernest Mandel	<i>La teoría leninista de la organización</i>	Ricardo Hernández González y Jaime González Vargas	1971
15	Arnaldo Córdova	<i>La formación del poder político en México</i>		1972
16	Victor Serge	<i>Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión</i>	Daniel Molina	1972
17	Lázaro Cárdenas	<i>Ideario político</i>		1972
18	Robert Guillain	<i>China después de la revolución cultural</i>	Pilar Alonso	1972
19	Fernando Benítez	<i>Tierra incógnita</i>		1972
20	Ernest Mandel	<i>Introducción a la teoría económica marxista</i>	Daniel Wagner	1973
21	Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni	<i>Populismo y contradicciones de clase en América Latina</i>		1973
22	Ruy Mauro Marini	<i>Dialéctica de la dependencia</i>		1973
23	Ernest Mandel	<i>El dólar y la crisis del imperialismo</i>	Manuel Aguilar Mora	1974
24	Fernando Benítez	<i>Historia de un chamán cora</i>		1973
25	Armand Mattelart	<i>La cultura como empresa multinacional</i>	X	1974
26	Arnaldo Córdova	<i>La política de masas del cardenismo</i>		1974
27	Fritz Pappenheim	<i>La enajenación del hombre moderno</i>	Werner May	1974
28	Roger Bartra	<i>Estructura agraria y clases sociales en México</i>		1974
29	Carlos Mistral (Ruy Mauro Marini) <sup>36</sup>	<i>Chile: del triunfo popular al golpe fascista</i>		1974
30	Octavio Ianni	<i>La formación del Estado populista en América Latina</i>		1975
31	Frédéric Bon y Michel-Antoine Burnier	<i>Clase obrera y revolución</i>	Ana María Palos	1975
32	Adolfo Sánchez Vázquez	<i>Del socialismo científico al socialismo utópico</i>		1975
33	Roger Garaudy	<i>Introducción al estudio de Marx</i>	Julieta Campos	1975
34	Lucio Magri, Rossana Rossanda, Fernando Claudín y Anibal Quijano	<i>Movimiento obrero y acción política</i>		1975
35	André Glucksman	<i>El viejo y el nuevo fascismo</i>	Julián Meza	1975
36	Isaac Deutscher	<i>Lenin: los años de formación</i>	José Luis González	1975
37	Ruy Mauro Marini	<i>El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile</i>		1976
38	Antonio Sánchez García	<i>Cultura y revolución. Un ensayo sobre Lenin</i>		1976
39	Wilfred Burchett	<i>Portugal: año uno de la revolución</i>	Ana María Palos	1976
40	André Glucksman	<i>Hacia la subversión del trabajo intelectual</i>	Óscar Barahona y Uxo Doyhamboure	1976
41	Pierre Salama y Jacques Valier	<i>Una introducción a la economía política</i>	Ana María Palos	1976

36 Agradezco a José Carlos Reyes haberme aclarado que Carlos Mistral fue el pseudónimo de Marini.

42	Gisèle Halimi	<i>La causa de las mujeres</i>	Josefina Rubio	1976
43	Susana Bruna	<i>Chile: la legalidad vencida</i>		1976
44	Irene L. Gendzier	<i>Frantz Fanon</i>	Agustín Contín	1977
45	Wilfred Burchett	<i>La derrota norteamericana en Vietnam: saltamontes contra elefantes</i>	Fernanda Navarro	1977
46	Michèle Mattelart	<i>La cultura de la opresión femenina</i>		1977
47	Juan Gómez-Quiñones	<i>Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón</i>		1977
48	Gabriel Smirnow	<i>La revolución desarmada. Chile /1970-1973</i>		1977
49	Wilfred Burchett y Derek Roebuck	<i>Los mercenarios en Angola</i>	Roberto Gómez Ciriza	1977
50	Ernesto Cardenal	<i>En Cuba</i>		1977
51	Octavio Ianni	<i>El Estado capitalista en la época de Cárdenas</i>	Ana María Palos	1977
52, 53 y 54	Ernest Mandel	<i>Tratado de economía marxista</i>	Francisco Díez del Corral	1977
55	Gordon K. Lewis	<i>Puerto Rico: colonialismo y revolución</i>	Samuel A. Aponte	1977
56	Arlene Eisen Bergman	<i>Las mujeres de Vietnam</i>	Beatriz Talamántez	1977
57	Pierre Salama	<i>Sobre el valor: elementos para una crítica</i>	Héctor Guillén	1978
58	Ross Gandy	<i>Introducción a la sociología histórica marxista</i>	Isabel Fraire	1978
59	Richard Hyman	<i>El marxismo y la sociología del sindicalismo</i>	Isabel Vericat	1978
60	Roger Bartra	<i>El poder despótico burgués</i>		1978
61	Michael T. Klare y Nancy Stein	<i>Armas y poder en América Latina</i>	Isabel Vericat	1978
62	Jacques Valier	<i>El partido comunista francés y el capitalismo monopolista de Estado</i>	Roberto Gómez Ciriza	1978
63	Tomás Amadeo Vasconi	<i>Gran capital y militarización en América Latina</i>		1978
64	Juan Gómez-Quiñones y Luis Leobardo Arroyo	<i>Orígenes del movimiento obrero chicano</i>		1978
65	Saverio Tutтино	<i>Breve historia de la revolución cubana</i>	Ana María Palos	1979
66	Enrique Semo	<i>Historia mexicana. Economía y lucha de clases</i>		1978
67	José Carlos Mariategui	<i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>		1979
68	Vania Bambirra	<i>Teoría de la dependencia: una anticrítica</i>		1978
69	Lorena Paz Paredes y Julio Moguel (comps.)	<i>Santa Gertrudis: testimonios de una lucha campesina</i>		1979
70	David Fernbach	<i>Marx: una lectura política</i>	Roberto Gómez Ciriza	1979
71	Wilfredo Mattos Cintrón	<i>La política y lo político en Puerto Rico</i>		1980
72	Arnaldo Córdova	<i>La política de masas y el futuro de la izquierda en México</i>		1979
73	Santiago Quintana	<i>La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales</i>		1980
74	Cristobal Kay	<i>El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana</i>		1980
75	Ernest Mandel	<i>La crisis, 1974-1980</i>	Óscar Barahona y Uxo Doyham-boure	1980
76	Mijaíl Lifshitz	<i>La filosofía del arte de Karl Marx</i>	Malena Barro	1981
77	Adolfo Gilly	<i>Sacerdotes y burócratas</i>		1980
78	Armand Mattelart	<i>Comunicación y transición al socialismo: el caso Mozambique</i>	Óscar Barahona, Uxo Doyham-boure y Eva Grosser	1981
79	Roger Bartra	<i>Las redes imaginarias del poder político</i>		1981
80	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política: 1855-1979</i>		1982
81	Anibal Quijano	<i>Introducción a Mariategui</i>		1982
82	Roger Burbarch y Patricia Flynn	<i>Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina</i>	Isabel Fraire	1983
83	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha</i>		1983
84	Marta Harnecker	<i>Pueblos en armas. Guatemala, El Salvador, Nicaragua</i>		1984
85	Claribel Alegría y D. J. Flakoll	<i>Para romper el silencio. Resistencia y lucha en las cárceles salvadoreñas</i>		1984
86	Carlos Nelson Coutinho	<i>Introducción a Gramsci</i>		1986

Fuente: Elaboración propia con base en el catálogo Nautilo de la Biblioteca Nacional de México (bnm).

## La convergencia con las masas a través de los libros

Si bien Jordi y Francesc Espresate trabajaron en la librería y la imprenta familiar durante varios años, así como en la editorial, se fueron de México hacia Cuba y Francia, respectivamente, en la primera mitad de la década de 1960. De ahí que haya sido su hermana menor, Neus, quien ejerció las labores de dirección editorial, de manera decisiva cuando se lanzó la Serie Popular. En 1995, cuando la FIL Guadalajara festejó los 35 años de existencia de Era, ella contó que:

La Serie Popular es nuestro primer intento de hacer una colección masiva, a nuestros niveles. La idea era tirar diez mil ejemplares de cada libro para poder darlos a precios accesibles. Al menos de los treinta primeros títulos logramos hacer esos tirajes y en muchos de los casos fueron muchos más. Realmente fue una colección de gran alcance, que se difundió muchísimo dentro y fuera de México.<sup>37</sup>

En efecto, fue a sus niveles, pues su incursión en los tirajes masivos no logró ser tan sostenida como tenían proyectado, debido a que los títulos de la colección se imprimieron muchas veces en ediciones de tres mil, cinco mil y siete mil ejemplares. Cifras que tampoco son nada despreciables. De cualquier modo, sus ejemplares de bolsillo, de 17.5×10.5 centímetros, encuadernados en rústica con tapas plastificadas, tuvieron una circulación amplia y se convirtieron, como señalé antes, en el motor que impulsó el crecimiento de Era en los setenta. Esos volúmenes de producción, en efecto, le permitieron difundir sus libros a precios más accesibles, pues según ha establecido José Carlos Reyes, los ejemplares de la Serie Popular costaban 17 pesos, mucho menos que los títulos de otra de las colecciones de la editorial, **El Hombre y su Tiempo**, cuyos volúmenes (19.5×14 cm.) tenían un precio promedio de 79 pesos, equivalentes a más de un día de salario mínimo.<sup>38</sup> En ese contexto, sus lectores de los setenta tenían la posibilidad de comprar cuatro ejemplares de la Serie Popular con lo que pagaban por uno de **El Hombre y su Tiempo**.

Además de hacer explícita la concepción masiva que tuvieron de la colección, Neus Espresate compartió que uno de sus colaboradores cercanos, Adolfo Sánchez Rebolledo (1942-2016), fue también animador de la Serie Popular.<sup>39</sup> Ese dato es relevante, pues permite ir más allá de las características formales de la colección y establecer con más precisión su significado editorial e intelectual, los usos que se le quisieron dar.

Sánchez Rebolledo fue hijo del filósofo hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez y era estudiante de antropología cuando cobró vida el movimiento estudiantil de 1968. No sólo fue militante comunista, tejió redes de colaboración con movimientos sindicales y populares, sino que adquirió oficio en la redacción

de revistas significativas para la izquierda intelectual mexicana como **Cuadernos Políticos** (1974-1990), que también editó Era, y **Nexos** (1978). Así como en publicaciones comunistas y sindicalistas como **Solidaridad** (1969) y **Punto Crítico** (1972).<sup>40</sup>

En una entrevista a profundidad, el periodista y editor rememoró la época en que empezó a circular la Serie Popular en los siguientes términos:

[...] surge una generación que llegaría hasta el 68, con todos los sectarismos y dogmatismos de izquierda de la época, pero que le tocó ver los inicios de un mundo distinto. Ya no estábamos viviendo bajo el estalinismo [...] comenzaba a vislumbrarse una pluralidad de posturas; ya había literatura trotskista, yugoslava, muy diversas fuentes retroalimentando a los estudiantes y a las editoriales como Siglo XXI, el Fondo y Era, que publicaban libros importantes. En fin, había una gran actividad intelectual que, me parece, fue muy importante en la gestación del 68, no de una manera directa pero sí trasnando las conductas de los estudiantes.<sup>41</sup>

Como expuse previamente, varias de las colecciones que circularon en el México de los setenta tuvieron la intención de acompañar esta reconfiguración de las izquierdas, en una relación recursiva. Para algunos de los intelectuales y los líderes del periodo, como Sánchez Rebolledo y la directora editorial de Era, los libros tenían un papel importante. ¿Cuál era la importancia de los libros? La clave está en la politización y cómo la entendían:

La política obliga a reflexionar sobre el Estado concebido como una estructura necesaria de la sociedad. Paradójicamente tenemos muchos militantes en la izquierda que son gente extraordinaria pero que no está dispuesta a hacer el sacrificio elemental de intentar comprender a la sociedad desde una visión más amplia que la que ofrecen las percepciones inmediatas del entorno. Bueno, no es responsabilidad de ellos, es responsabilidad de sus dirigentes políticos, es responsabilidad del país también que no educa, porque yo creo que la política está en relación estrecha con el grado de información, de educación, educación en el sentido amplio de la escuela que tiene una sociedad determinada.<sup>42</sup>

Esta colección se propuso estimular la reflexión teórica, emergiendo así un tópico que fue clave para la actividad editorial de las izquierdas durante el siglo XX: la educación de los militantes, la formación doctrinaria de los militantes y, de manera prioritaria, de los líderes, a través de lo impreso. El libro como objeto cultural, que se fue abriendo camino entre los actores de izquierda durante la primera mitad del siglo XX, fungió a través de la Serie Popular como un instrumento para lograr dichos objetivos educativos y de militancia también en la

37 **Ediciones Era**, op. cit., pp. 74 y 75. Las cursivas son mías.

38 José Carlos Reyes, "El sueño mayor...", op. cit., pp. 114 y 115.

39 **Ediciones Era**, op. cit., p. 75.

40 Carlos Illades, op. cit., pp. 192-194.

41 Adolfo Sánchez Rebolledo, en Patricia Pensado, **Adolfo Sánchez Rebolledo: un militante socialista**, México, Instituto Mora, 2014, p. 52. Las cursivas son mías.

42 *Ibid.*, p. 148.

recta final de la centuria. Y lo hizo conquistando los espacios universitarios, al público estudiantil.

Es patente, entonces, que la apuesta por una colección popular que se hizo desde Era no sólo obedeció al contexto general de mayor actividad editorial, sino a las visiones particulares del equipo que la conformaba. Vale la pena explicar, además, que dentro de las tendencias políticas que se expresaron por aquella época en México, en la que militó Sánchez Rebolledo fue en la democrática. Su actividad política no le apostó a la vía armada, sino a la construcción de un verdadero movimiento de masas. Un movimiento que le disputara la hegemonía a las clases dominantes.<sup>43</sup> Los trabajadores, los sindicalistas, fueron parte de los lectores imaginados a los que aspiró llegar esta colección, no sólo a los intelectuales que escribían las revistas de vanguardia de la época o a los estudiantes dentro y fuera de las aulas.

También pesó bastante la intención de publicar y difundir información confiable que en ese momento no circulaba en los medios masivos de comunicación. Ésos fueron los propósitos de los reportajes periodísticos, ensayos filosóficos y de ciencias sociales (ciencia política, sociología, antropología, economía e historia) que alimentaron la colección. De ahí que lo mismo haya publicado **Portugal: año uno de la revolución**, de Wilfred Burchett, o **Lenin y la filosofía**, de Louis Althusser, que **El maoísmo y la revolución cultural china**, de Isaac Deutscher, o **La formación del poder político en México**, de Arnaldo Córdova y **La democracia en México**, del decano de la sociología mexicana, Pablo González Casanova. Incluso figuraron obras vinculadas a la segunda ola feminista, como **La causa de las mujeres**, de Gisèle Halimi, y de Arlene Eisen Bergman, **Las mujeres de Vietnam**.

El internacionalismo de la época se tradujo en textos sobre América Latina, Europa, Asia y África. El pensamiento social y la historia de Latinoamérica están bien representados en la colección, con volúmenes como **Populismo y contradicciones de clase en América Latina**, de Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni; **Dialéctica de la dependencia**, de Ruy Mauro Marini; **Breve historia de la revolución cubana**, de Saverio Tutino y **La revolución desarmada. Chile /1970-1973**, de Gabriel Smirnow, por enlistar algunos ejemplos.

En el análisis que hizo de esta colección, José Carlos Reyes estableció que los autores más publicados fueron el economista belga Ernest Mandel y el escritor mexicano Fernando Benítez, con 8 títulos cada uno. Junto a ellos figuraron el sociólogo mexicano Roger Bartra, el filósofo francés André Glucksmann, el politólogo mexicano Arnaldo Córdova, el periodista y escritor polaco Isaac Deutscher, el sociólogo brasileño Octavio Ianni y el periodista australiano Wilfred Burchett.<sup>44</sup> Puede agregarse que los autores más publicados revelan dos flujos

de la producción editorial que sostuvo la Serie Popular: las traducciones de libros europeos (en su mayoría), alternada con la contratación de originales provenientes del mundo periodístico y académico latinoamericano.

Es posible observar que en ocasiones los textos transitaban entre diferentes colecciones de Era hacia la Serie Popular. Destacan tres ejemplos: el **Tratado de economía marxista**, de Ernest Mandel; el texto ya mencionado **La democracia en México**, de Pablo González Casanova, así como **Los indios de México**, de Fernando Benítez. En este último caso, se puede contrastar la edición original en Biblioteca Era, integrada por cinco tomos, encuadernados en rústica, de 21×12.5 centímetros e ilustrados con fotografías a color, con los extractos que fueron publicados en la Serie Popular. En la versión en bolsillo se le difundió como una obra "unitaria e independiente", de tan sólo 190 páginas, en lugar de las 608 del tomo II del que se extrajo.



Imagen 1. Fernando Benítez, **En la tierra mágica del peyote**, 2ª. ed., México, Era, Serie Popular 11, 1971.

La variedad de formatos es expresión de la complejidad de los públicos lectores que tuvo en mente el equipo comandado por Neus Espresate, por lo que un mismo texto se ofreció para diferentes bolsillos o para diferentes preferencias bibliófilas. No sería oportuno pensar que el tipo

43 Carlos Illades, *op. cit.*, p. 194.

44 José Carlos Reyes, "**El sueño mayor...**", *op. cit.*, p. 117.



de edición corresponde al poder adquisitivo de los lectores, pues las elecciones culturales tienen su propia autonomía. Sería necesaria una verdadera historia de la circulación de la colección para poder despejar dichas interrogantes. Por lo pronto, sabemos que se ofrecieron distintas alternativas de formato para un mismo texto.

En cuanto a las estrategias de promoción, en la Serie Popular se utilizaron los forros y, en ocasiones, las páginas finales de algunos volúmenes para resumirle a los lectores el tema o los temas centrales del volumen. Dicha estrategia publicitaria no fue sistemática, pues se encuentra en algunos títulos de los primeros años, pero no en los posteriores, ya fueran nuevos o reimpressiones.

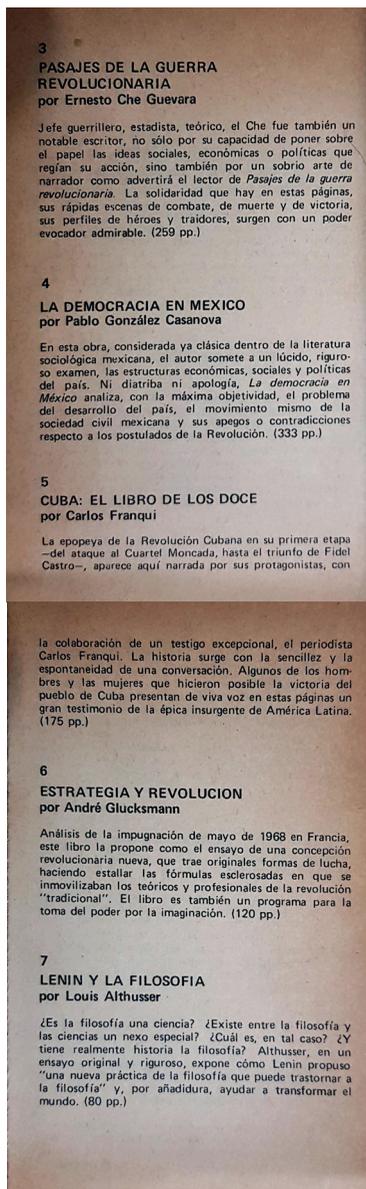


Imagen 2. Publicidad de la colección en Ernest Mandel, **Introducción a la teoría económica marxista**, 2ª. ed., México, Era, Serie Popular 20, 1974, 114 pp.

Es posible apreciar que desde un inicio la colección se consideró, como su propio nombre lo indica, una serie orgánica que progresivamente iba sumando libros afines, lo que se reforzó a través de esta especie de catálogo inserto en los ejemplares. De hecho, en algunos títulos la cuarta de forros se empleó para enlistarle a los lectores todos los títulos sobre un tema que había en la colección.



Imagen 3. Gabriel Smirnow, **La revolución desarmada**. Chile 1970-1973, México, Era, 1977, Serie Popular 48, así como Saverio Tuttino, **Breve historia de la revolución cubana**, México, Era, 1979, Serie Popular 65.

Finalmente, cada título se numeró en el lomo y ése se convirtió en el principal elemento de identidad de los ejemplares de la colección, pues a nivel de las portadas sólo se creó un marco para identificarla, los colores cambian en todos los casos. En términos del diseño, las portadas tienen individualidad, en la medida en que se adaptan al contenido, se experimenta con la tipografía, las tintas y la fotocomposición, en consonancia con lo que fue el diseño gráfico de Era en esa época y que era realizado por Vicente Rojo, reconocido como una figura central de las artes del libro del periodo y cuyas innovaciones

crearon un lenguaje propio.<sup>45</sup> Se trató de libros más baratos, pero sin que eso significara sacrificar calidad tanto en los contenidos como en la forma.

El auge de esta colección llegó a su fin en 1986, año en que como se anunció desde el principio, se imprimió el último título, aunque durante tres años más se publicaron reimpressiones de los ya existentes. A partir de 1989 la Serie Popular dejó de publicarse por dos razones principales: Era debió competir con las editoriales españolas y argentinas para la adquisición de derechos de este tipo de libros políticos en una década marcada por la transformación económica como fue la de los ochenta. De manera más contundente, con la caída del Muro de Berlín muchas de las certezas y aspiraciones políticas que movilizaban a las izquierdas latinoamericanas desde la década de los sesenta, simplemente ya no podían plantearse. Los materiales empezaron a escasear y "hasta las palabras dejaron de usarse", según testimonió la propia Neus Espresate.<sup>46</sup>

### Entre una serie popular y los lectores

Para concluir este trabajo quiero señalar que la apuesta de Era por una colección popular cobra sentido a la luz de los proyectos de izquierda que buscaron masificar el libro en distintos momentos del siglo xx. No fueron los primeros que lo intentaron, ni los únicos. No obstante, a diferencia de las editoriales afines de la década de 1930, encontraron un mercado de colecciones populares ya constituido en torno a los libros de bolsillo, un lectorado en crecimiento y contenidos novedosos alimentados por las dinámicas de la Guerra Fría. También hubo un distanciamiento con la edición estatal, que fue capitalizado como parte de las luchas simbólicas del periodo.

Su propuesta *popular* hizo hincapié en los tirajes masivos y los precios de venta más bajos, pues se propusieron divulgar lo que planteaba la nueva izquierda y politizar a las mayorías. Los contenidos podían no ser sencillos, pero aun así buscaron popularizarlos. No era evidente que cualquier persona pudiera leer los libros de la colección, pues los reportajes estaban anclados en el conocimiento de la actualidad mundial, mientras que los ensayos filosóficos o de teoría social en los lenguajes disciplinarios. Y de todos modos lo intentaron, impactando sobre todo en la institucionalización de las humanidades y las ciencias sociales. Los testimonios de quienes leían en la época reflejan que editoriales como

Era marcaron un antes y un después en la cultura impresa del periodo. Los impresos soviéticos se siguieron leyendo, pero en contraste con las nuevas propuestas. Además, lo popular no estuvo reñido con la calidad en el diseño editorial, pues si bien se adaptó la propuesta estética a una colección de bolsillo, no dejó de tener el sello vanguardista que caracterizó al trabajo de Rojo. Cada portada era única y propositiva lo que también plantea interrogantes sobre cómo se transformaron los lenguajes visuales del libro de izquierda.

En términos de los lectores a los que se dirigió, lo *popular* también tuvo connotaciones bastante amplias, pues de entrada se dirigía a toda persona interesada en el acontecer político de la época, que de manera concreta estuvo encarnada en los militantes partidistas, sindicales y tanto profesores como estudiantes universitarios. Esos lectores no sólo se encontraron en México, sino en España —país al que el equipo editorial y buena parte de su red de colaboradores estuvieron unidos por la circunstancia del exilio—, y en el resto de América Latina, principalmente en Chile,<sup>47</sup> donde las compras fueron significativas antes de la caída del gobierno de Salvador Allende.

Es posible vislumbrar, entonces, cómo la consolidación de una colección depende de varios factores entrelazados: el aumento de los niveles de alfabetización y educación; la profesionalización del trabajo editorial y los vínculos de una editorial con determinadas comunidades tanto intelectuales como lectoras. Por lo que respecta a Era, los vínculos con las izquierdas del mundo cultural y las instituciones universitarias estuvieron presentes desde el inicio.

Aún antes de apostar por la masificación de sus libros mediante una colección popular, sus ejemplares ya estaban resonando entre los lectores, en medio de disputas políticas concretas. Una vez más el testimonio de Emilio sobre lo que ocurría en la Facultad de Ciencias de la UNAM, recabado por Amelia Rivaud, arroja luz al respecto:

En el periódico mural de la derecha le pusimos fotos de los campos de concentración de Auschwitz y de todo lo de la Segunda Guerra Mundial. Poníamos como alambre de púas alrededor de la vitrina del periódico mural de la derecha para que se supiera lo del nazismo en esa parte, ¿verdad? Y algunas fotos en negativo tomadas de una biografía de Stalin que yo leí de Isaac Deutscher de Editorial Era, de esas que llevaban pancartas en blanco y negro de Stalin, pero las sacamos en negativo por ocurrencia de Marcelino Perelló, y se ampliaron: la época de Stalin en negativo. Nos llevó varios días y noches recortar, pegar y colocar. Aquello era una cosa gigantesca en las paredes de la rampa de la Facultad. Para que se supiera que éramos de izquierda y que celebrábamos la Revolución bolchevique. Eso fue en octubre de 67.<sup>48</sup>

45 Vicente Rojo: *cuarenta años de diseño gráfico*, México, El Colegio Nacional - Universidad de las Américas Puebla-Era, 2007, pp. 46 y 56, así como Marina Garone Gravier, "Rojo. Un camino del diseño a la edición", en Cuauhtémoc Medina *et al.*, *Vicente Rojo. Escrito/Pintado*, México, RM-MUAC UNAM, 2015, pp. 98-105.

46 Valeria Añón, *op. cit.*, pp. 6 y 7.

47 Valeria Añón, *ibid.*, pp. 3 y 4.

48 Amelia Rivaud, "Tengo la primera...", *op. cit.*, p. 289. Las cursivas son mías.



Luego, Era hizo su apuesta *popular* y los lectores respondieron con más fuerza. Los matices y la interpretación fina de dicha respuesta se escapan por el momento. Lo más sensato sería ir en busca de esos lectores que aún están vivos y aumentar nuestras posibilidades de análisis mediante la historia oral. También hace falta conocer mejor otras colecciones similares del periodo. Por lo pronto, la propia Serie Popular nos orienta sobre las coordenadas en las que se movieron las prácticas editoriales de la época, retomando y renovando el inventario de las colecciones posibles. Las editoriales de izquierda fueron parte de los colectivos que impulsaron la difusión de la cultura escrita y si bien no siempre encontraron a tantos lectores como hubieran querido, alimentaron la utopía de las masas lectoras, al igual que del libro como instrumento de emancipación.

## Referencias bibliográficas

- Añon, Valeria, "Lo difícil es mantener la posibilidad del no. Entrevista a Neus Espresate", en *Orbius Tertius*, n.º 27, vol. xxii, junio de 2018, 10 pp.
- Cervantes, Freja, **El pájaro transmutado en piedra: la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica**, México, UNAM, Tesis de doctorado en Letras, 2019, 380 pp.
- Ediciones Era. 35 años**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, Homenaje a un Editor, 107 pp.
- Garone, Marina, "Rojo. Un camino del diseño a la edición", en Cuauhtémoc Medina et al., **Vicente Rojo. Escrito/Pintado**, México, RM-MUAC UNAM, 2015, pp. 84-105.
- Herrera Calderón, Fernando y Adela Cedillo (eds.), **Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982**, Nueva York y Londres, Routledge, 2012, 248 pp.
- Illades, Carlos, **El marxismo en México. Una historia intelectual**, México, Taurus, 2018, 374 pp.
- Librería Mar Adentro, "Jordi Espresate, el librero socialista", video de Youtube, 1:27:08, publicado el 10/06/2022 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=rT57A1kP9bA>
- Nova Ramírez, Víctor Erwin, **Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana**, México, Uduel, 2022, Cuadernos de Universidades 16, 150 pp.
- Rivas Ontiveros, José René, "Génesis, ascenso y debacle del muro en la UNAM, 1961-1968", en José René Rivas Ontiveros et al. (coords.), **Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68**, México, Grañén Porrúafes Aragón, 2020, pp. 97-130.
- Rivera Mir, Sebastián, **Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)**, Raleigh, A Contracorriente, 2020.
- \_\_\_\_\_, "Making Reed Books. The Popular Collections of the Mexican Left (1934-1940)", en **Mémoires du livre / Studies in book culture**, n.º 2, vol. 12, otoño de 2021, pp. 1-27.
- Olivero, Isabelle, **L'invention de la collection**, París, IMEC-Maison des sciences de l'homme, In Octavo, 1999.
- Orfila, Arnaldo, "Los problemas del libro", en **Universidad de México**, n.º 1, vol. X, septiembre de 1955, pp. 1, 2, 12-18.
- Pensado, Jaime, **Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties**, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Pensado, Patricia, **Adolfo Sánchez Rebolledo: un militante socialista**, México, Instituto Mora, 2014.
- Pineda, Miguel Ángel, **Editar en Colombia en el siglo xx. La selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1928-1937**, Bogotá, Universidad de los Andes-UTadeo, 2019.
- Reyes, José Carlos, **"El sueño mayor de hacer libros": Era. Cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989**, México, Cide, tesis de maestría en Historia Internacional, 2016, 171 pp.
- "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la *nueva izquierda*", en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, **Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX**, México, El Colegio Mexiquense-UAM Cuajimalpa, 2018.
- Rivalan Guégo, Christine y Miriam Nicoli (eds.), **La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial**, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017, 350 pp.
- Rivaud Morayta, Amelia y Mauricio Sánchez Álvarez, "Una mujer de verdad: lectura y militancia de María Fernanda Chata Campa", en **Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia**, n.º 96, diciembre de 2013, pp. 76-89.
- Rivaud Morayta, Amelia, "Tengo la primera edición en español de *El Capital* del año que yo nací", en Patricia Pensado Leglise (coord.), **Experimentar en la izquierda**, Buenos Aires, Clacso, 2013, pp. 279-301.
- Rodríguez, Juan, "La delegación del ME'59 en el Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas de la Habana", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 126-131.
- Rodríguez, Juan, "Entrevista a Jordi Espresate Xirau", en **Sansueña. Revista de estudios del exilio republicano de 1939**, n.º 3, 2021, pp. 140-152.
- Rodríguez, Manuel, "Cosas del abuelo Cebolleta", en **Babelia. Suplemento cultural de El País**, disponible en [https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220\\_116300.html](https://elpais.com/cultura/2014/07/09/babelia/1404918220_116300.html) Consultado el 8 de enero de 2020.
- Rodríguez Kuri, Ariel, **Las izquierdas en México**, México, El Colegio de México, Historia Mínima, 2021, 228 pp.
- Rojas Herrera, María Elena y Jaime Ortega, "La crítica de la economía política como columna de la disciplina económica: un ejemplo de la normalización del marxismo. México 1976-1994", en **Universidad de la Habana**, n.º 293, enero-abril de 2022, s.p.
- Seminario Usos de lo Impreso en América Latina, "Entrevista con Roger Chartier. Límites, prácticas y tensiones en una historiografía en construcción", en **Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos**, n.º 13, septiembre de 2019, pp. 197-217.
- Servín, Elisa, "La experiencia mexicana de Charles Wright Mills", en **Historia Mexicana**, n.º 4, vol. LXIX, abril-junio de 2020, pp. 1729-1772.



Sorá, Gustavo, **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 2017, 291.

Vicente Rojo: **cuarenta años de diseño gráfico**, México, 3a edición, México, El Colegio Nacional- Universidad de las Américas Puebla-Era, 2007, pp. 46 y 56.

Zolov, Eric, **The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties**, Durham, Duke University Press, 2020.

### **The books of the new left in massive print runs: the Popular Series of Era Editions (1969 1989)**

#### **Resumen**

En estas páginas se analiza la colección Serie Popular publicada por Ediciones Era, entre 1969 y 1989, como parte de las iniciativas que tuvieron las izquierdas mexicanas del último tercio del siglo XX para difundir corrientes ligadas a la nueva izquierda, al tiempo que se perseguía a un público masivo para sus publicaciones. Desde la historia sociocultural de la edición, se busca contribuir a un mayor conocimiento de los usos políticos de las colecciones populares, así como de la circulación de corrientes intelectuales ligadas a la izquierda en el contexto de la guerra fría. En consecuencia, se reconstruyó el catálogo y se hizo énfasis en la perspectiva de los productores a partir de sus estrategias editoriales.

**Palabras clave:** Edición; Colecciones, Izquierda, Siglo XX, México

#### **Abstract**

This paper analyzes the Serie Popular collection, published by Ediciones Era, between 1969 and 1989, as part of the initiatives taken by the Mexican left in the last third of the 20th century to disseminate currents linked to the new left, while seeking a mass audience for its publications. From the sociocultural history of publishing, it seeks to contribute to a better understanding of the political uses of popular collections, as well as the circulation of intellectual currents linked to the left in the context of the cold war. To this end, the catalog was reconstructed and emphasis was placed on the perspective of the producers based on their editorial strategies.

**Key Words:** Publishing, Collections, Left, XX<sup>th</sup> Century, Mexico

Entregado: 15/2/2023

Aceptado: 25/9/2023